

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 5 DE MAYO DE 1912

NÚM. 858



EN EL CIRCO DE PARIS  
El tonto de la pantomima.



# DOMINGOS DE CEDEÓN

A nimo, Calínez, estamos salvados.

—¿A qué te refieres?

—Tu pregunta me parece ociosa. ¿Puedo referirme en estos momentos á algo que no tenga relación con los presupuestos?

—¡Ah, ya! Perdona. Ignoraba que las Cortes se hubieran abierto nuevamente. Como con ellas y sin ellas nos encontramos tan á gusto...

—Eso lo dirás tú, que eres enemigo del parlamentarismo; pero, si no hubiera Cortes, ¿cómo iban á justificar su misión en este mundo unos cuantos señores que no sirven para otra cosa?

—Pues ahí está, que el parlamentarismo es una especie de deporte de la política, que rara vez sirve para algo práctico. Yo lo que puedo asegurarte es que, con Cortes ó sin Cortes, el país no sale de su marchita.

—No me negarás, por lo menos, que es un gran comodín para los Gobiernos. Cuando las Cortes están abiertas, los ministros, que rara vez hacen algo de provecho, justifican su inacción por la necesidad de tener que acudir á las sesiones; pero es lo peor que, cuando están cerradas, y así lo desean ostensiblemente, para poder trabajar á gusto, tampoco hacen nada. Y así se pasan la vida, verdaderamente encantados.

—No lo dirás por nuestro amigo don Juan Navarro Reverter. D. Juan, según lo pinta un querido camarada, tiene a su figura de político europeo. Le falta la cabeza de estadista á la inglesa, de la que en España sólo tiene la patente don Segismundo Moret; pero, en cambio, tiene una calva muy discreta y una levita muy bien cortada. ¿Te parece poco?

—Sí, tienes razón. Con mucho menos se hace un hacendista. Por un momento, don Juan nos pareció imponente, cuando le vimos apoderarse de un respetable montón de legajos. ¡Cielos!, dijimos, ¿intentará colocarnos todo eso? Pero don Juan no abusó de preámbulos y entró en materia prontamente, anunciándonos tres principios.

—¿Tres principios? ¡Caramba! ¡Vaya un hacendista rumboso!

—Sí, tres principios, que, á su entender, deben ser substanciales en materia económica: sencillez, sinceridad y verdad. Y ateniéndose á ello, nos dijo que la situación de la Hacienda no era del todo satisfactoria, pero nunca desesperada.

—Sí, sí, comprendido. Que hay enfermedad para rato y que la convalecencia va á ser larga. Para que te enteres, la pobre Hacienda necesita mucha luz, mucho aire y, sobre todo, mucho dinero para atender al restablecimiento de su salud, verdaderamente comprometida.

—¿Y qué dijo D. Juan?

—Don Juan se lamentó de que los otros

doctores financieros de cámara, hubieran descuidado tanto á la enferma, pues en muchas ocasiones la dieron el superávit de su alta sin estar en condiciones, y sólo por quitarse un cuidado de encima.

—Y él, ¿qué propone para aliviar á la extenuada enferma?

—Poca cosa. Ir ayudando á la Naturaleza y nada más. Lo que hacen todos. Por lo pronto, no meternos en mayores aventuras, pagar lo que ya está comprometido y cuidar para el porvenir de atemperarnos á lo que hay, y nada más. El tratamiento es sencillísimo, y, como ves, se halla al alcance de todas las fortunas. A ti, Calínez, sin estar en Hacienda se te hubiera ocurrido lo propio. Es algo así como una imitación del presupuesto burguesito de una familia.

—Comprendo ahora por que razón dijo don Juan, respondiendo á la expectativa que había despertado la lectura de los presupuestos que no había sorpresa.

crisis y, no pareciendo por el Senado el Presidente y sin conocer oficialmente á los nuevos ministros, el Conde no sabe á quién colocársela y, lo que es peor, que siente la imperiosa necesidad de evacuarla.

—Pues que se la coloque al Duende, antes de que se le pudra en el cuerpo.

—A mí, estas preguntitas parlamentarias me parecen de una inocencia extrema. A un diputado ó senador, á los quince ó veinte días de ocurrir una crisis, y cuando todos estamos en el secreto, se le ocurre pedir al presidente del Gobierno explicaciones de lo que ha pasado. ¡Figúrate qué candidez! El Presidente cuenta lo que le conviene y calla lo que no es prudente decir. Y el interpelante se sienta en su escaño muy satisfecho de haber arrancado al Presidente tan explícitas declaraciones.

—Pues ahí tienes al conde de Esteban Collantes, que se muere por saber qué ha ocurrido en la última crisis, y Canalejas sin querer decírselo por ahora. Hay para protestar y con razón.

—Pues no creas que en el Congreso también se lamentaban de que este Gobierno no se hubiera presentado así, vamos, con tanta confianza, sin presentarlo nadie.

—Puede que Canalejas lo juzgue un trámite ocioso, innecesario, en un sitio donde se conocen todos, y algunos demasiado. ¿Quién no se

sabe de memoria á Navarro Reverter? ¿Y á Villanueva? ¿Y á Santiago Alba? Presentárselos á la reunión es algo geodeónico.

—Así opina Romanones, y por lo que respecta á Montero, se limita á encogerse de hombros en este asunto, como el personaje de *¡Eh, á la plaza!* Romanones ha recibido una expresa indicación para que en el salón de sesiones se coloque una lápida con los nombres de los diputados doceañistas.

—¡Caramba! Entonces habrá que inscribir también el nombre del Conde. E puede invocar que también es diputado doceañista. Fíjate, estamos en 1912...

—Sí, pero tiene peor Constitución...



—Naturalmente, ¿de qué íbamos á sorprendernos? Lo contrario es lo que hubiera sido precisamente una sorpresa! He aquí por qué, sin duda, con una pincelada irónica ha dicho nuestro querido y amable compañero, que Navarro Reverter tenía una calva muy discreta. Y que decir lo que ha dicho y proponer lo que ha propuesto, es efectivamente el colmo de... la discreción.

—¿Y en el Senado?

—En el Senado poca cosa á pesar de hablar Calbetón. Nada entre dos platos de Fomento. Calbetón y Villanueva vinieron á jurarse mutuo amor fiel, como los dos ingleses de *La diva*, á propósito de la discusión de la concesión de una prima á una Compañía de vapores de Barcelona. Tratándose de una prima era natural que saliera á su defensa Calbetón, aunque no fuera más que por galantería; el conde de Esteban Collantes que tiene unas curiosidades molestas, se lamentó de que habiendo habido cambio de ministros en algunos departamentos no haya explicado el numerito á los senadores el jefe del Gobierno, y no los haya presentado.

—Esto le pareció al Conde, una cosa inaudita, fuera de lo corriente y parlamentario, principalmente porque tenía embotellada una interpelación sobre la



## PLATOS DEL DIA

Lista de los especiales manjares que hoy, con esmero, dan las fondas principales de España y del extranjero.

Restaurant Francés.—Besugo marroquí... Calabacines...





TRASLACION DE LOS RESTOS DE HOMBRES ILUSTRES

DON EUGENIO.—¿Y cree usted, amigo conde, que cuando nosotros muramos tendremos iguales honores.  
EL CONDE.—Lo veo difícil, porque de nosotros no van á quedar ni los restos.



Riñones Bonnet, al jugo...  
y Tortilla de Vedrines...

*Bar Inglés.*—Pasteles buenos que la diplomacia adoba...  
Y Barquillitos rellenos de helado de Terranova.

*Fonda Italiana.*—Bombones de Trípoli y de otras villas...  
Mucho queso (á las naciones), y muy pocas criadillas.

*Café Turco.*—Caramelos de los Alpes, Huevos sanos, Truchas de los Dardanelos y Ensalada de italianos.

*Restaurant de Austria.*—Opereta en salsa verde y barata...  
Viudas á la vinagreta y Luxemburgos en lata

*Melilla. Hotel Nacional.*  
Fritos de ternera y de...  
Repliegues al natural y Crema García Aldave.

*Bar Alemán.*—Salsas mixtas  
Rancho real para la tropa y Sopa de socialistas...  
(Ya los hay hasta en la sopa)

*Fonda de España.*—Tortilla liberal, Caldo de almejas, Capón del país, Lechuga y Lengua de Canalejas.

Y aquí hacemos una pausa porque el caso lo requiere...  
Tantos guisos nos han causado un cólico miserere.



Calínez, coge el escalpelo y tiraló debajo de la mesa, y haz el favor de traerme las castañuelas.

—¿Quieres ponerte en situación para escribir sobre la fiesta del sainete?

—Las fiestas, querido Calínez, las fiestas, porque este año ya hemos partido, por gala, en dos.

—Por abundancia de sainetes...

—Naturalmente, sobre todo incluyendo entre los sainetes *El húsar de la guardia*.

—¿Qué, no lo es?

—Hombre, te diré. En cierto modo podemos considerarlo como sainete.

—Yo creía que había de tener algo de cuadro de costumbres populares.

—Y aunque así fuera, siempre tendríamos un cuadro de costumbres de... los húsares de la guardia. Y como populares ya ves tú si todo el mundo conoce á los húsares, de modo que no pueden ser más populares.

—También son populares la *Argentinita* y la *Imperio*.

—También lo son, y por ende encajan también en la fiesta del sainete, y no me hagas la más mínima objeción porque estoy muy contento y no tengo gana de disgustarme.

—Si lo deseas te dejaré solo para que te encuentres más á tus anchas.

—No hagas tal, Calínez, porque te necesito. Siéntate al piano y mientras yo me bailo la revista tócame las *Goyescas* de Granados.

—¿No las conozco!

—¿Ahí estamos? No importa, yo te facilitaré el argumento y tú lo vas expresando con la música según lo sientas.

—Haré lo que pueda.

—Aquí lo tienes. Fijate bien, porque está escrito por la condesa de Castellá, nada menos: *Los requiebros*. Fijate, un majo encuentra á una maja, la requiebra y ella se ríe, *cabrilleando al sol su figura en las joyantes mallas del medio paso*.

—Ya me doy cuenta.

—Vamos á ver cómo me pones en música ese cabrilleo, y que oiga yo las mallas joyantes, todo lo más joyantes que puedas, y no te vayas á confundir y me toques una falda de cola en vez de medio paso.

—Descuida.

—Vete fijando y verás que tienes que expresar en la música que el majo la tira el sombrero á los pies y recoge su capa.

—Muy bien. Escucha.

—Al pelo, Calínez, ese motivo del *Trípili* es un acierto. También en las *Goyescas*, hay aquello de

¡Dale chiquilla,  
dale con gracia,  
que me has robado el alma!

—Ya puedes escribir.

—¿Y quién te ha dicho que voy yo á escribir ni una letra?

—¿Pues, y la revista de la fiesta del sainete?

—Hombre de Dios, ¿no acabo de decirte que pienso bailarme la revista? Una función á beneficio de la Asociación de la Prensa, ¿te parece ni medio decente que la critiquemos los periodistas? Hasta ahí podían llegar las bromas

—Pero...

—Sigue con el *Trípili* y calla. Lo más que te tolero es que cuando yo jalee á Celso Lucio y Luis Conde, y á los maestros Vela y Brú por su sainetito *La parada ó el relevo de Palacio*, y á los artistas de Novedades, que lo representaron; á Antoñito Casero por *La familia de la Sole ó el casado casa quiere*, y á los de Lara; y á Luis de Larra por su *Viuda del Barberillo*; y á Calleja, acoplador de Barbieri; y á Loreto y Chicote, y al pobre Fernando Manzano por *Los doce y media y sereno*; y al pobre Chapí, y á los del Gran Teatro; y á Benavente por su *Todos somos unos*, con música de Lleó, representado por los de Eslava; y á la Carmen Fernández, y á la bella *Chelito*, y á la *Argentinita*, y á la *Pastora Imperio*, y al distinguido público, y á los acomodadores... te tolero, digo, que digas: ¡*Ele!*

—¡*Ele!*

—Y toca, toca sin cesar mientras que te demuestro prácticamente que le he cogido el estilo en la *rumba* á la *Chelito*, y que este tañer de crócalos y este mover de brazos es argentinito puro, y este meneito de cabeza hasta despeinarme es de lo más Pastora que se conoce.

—Así es, en efecto. ¡*Ele!*

—Pues una vez bailada la alegre fiesta, como Dios manda, vuelve á colocar sobre la mesa el escalpelo, que mañana será otro día.

## LOS PRESUPUESTOS DE UN HOMBRE TERRIBLE

Estaba yo con el alma en vilo, esperando la contribución nueva, el gravamen último... por ahora, que nos habría de colocar el Sr. Navarro Revert para ir tirando y para dar destinejo á esos inacabables merodeadores del presupuesto, hampa eterna, que unas veces se deja arrastrar por coche y otras lo arrastra. Estaba yo, como cada quisque, ¿verdad, lector?, más muerto que vivo.

Pero cuál sería mi sorpresa, y la tuya, supongo, al ver que don Juan no amenaza nuestro miserable bolsillo con otras socialinas, sino que, antes bien, nos canta una copla retozona que suena á alegría.

Es la primera vez que unos presupuestos no son recibidos por el público con evidentes muestras de ira. ¡Como que aguardábamos una sangría y sólo nos dan un pinchazo en la sal y la luz eléctrica! ¡Y menos mal que los gabrieles nos los han dejado quietecitos hasta el año próximo!

En vista de tan plausible motivo, me fuí á ver al monstruo.

Estaba en su despacho ministerial, naufrago entre guarismos.

—Don Juan, choque. Se ha portado usted como un hombrecito.

—Gracias, GEDEÓN, Se hizo lo que se pudo, nada más.

—Pues se hizo bastante. Eso de proporcionarnos un superávit no subiéndonos más que la sal, tiene muchos pelen dengues. Estábamos ya hartos de subidas. Es usted el primer ministro que ha bajado...

Don Juan, rápido, me contesta:

—¿El primero? Repase usted la memoria.

—Bueno, es posible. Pero, sea usted el primero ó el último, ha estado usted muy bien. Sobre todo, suprimiendo esas cosas de aparato, costosas y superfluas, que hacían de nuestro Ejército una cabezota sin manos ni pies. Era como esas casas, donde hay un salón muy recargado y muy cursi y una cocina sin humo; porque no hay fogón, y sin fogón, porque no hay cocido. En cambio, ahora tendremos más soldados, aunque tengamos menos generales. Y nos iremos ahorrando unas cuantas pesetas.

—Me satisface que le hayan gustado á usted mis presupuestos.

—Mucho. Y, además, me encantaron los mordiscos que le asestó usted con su discurso á Canalejas.

—¿Mordiscos?

—Sí, hombre, sí. No se haga usted el lila. Hable con entera confianza. Soy un periodista discreto que publica en secreto sus impresiones, como los redactores de *España Libre*. Mordiscos, sí, mordiscos.

—¡Ah!, se refiere usted á mi diatriba contra la alocada supresión de impuestos. ¡Claro, hombre! ¡La abolición de los Consumos ha sido una barbaridad! Si no fuera por eso, habría confeccionado yo un presupuesto con cien millones de superávit. Así, sólo he podido apandar veinte. Ese Canalejas, si no tropieza á tiempo conmigo, nos deja á todos como el gallo de Morón. Y, además, encantado, creyendo que nos había hecho un favor loco y que había realizado una labor eminente-





### LOS NUEVOS PRESUPUESTOS

—Sí, señor; Gedeón: para cubrir el déficit se me ha ocurrido una idea originalísima: aumentar los impuestos y recurrir al crédito.

—¡Bravo, don Juan! Por algo usted y yo nos hemos quedado completamente calvos.



mente liberal, eminentemente democrática.

Seguimos hablando todavía un buen rato. Me dijo don Juan cosas muy atrevidas. Yo le oía deleitado:

—Aquí lo que hace falta, GEDEON, es dejar en la calle á una porción de bigardos que chupan de la ubre nacional, dejando tísica á la vaca. Suprimiría yo por mi gusto una porción de bicocas inventadas para echarle piensó á la hez política, si no me contuviera el qué dirán ó el qué chillarán. Entraría yo á tajos y mandobles en esas subsecretarías y en esas direcciones generales, y en esas comisarías regias, y en esos institutos de pedantería social. Ibamos á quedarnos tan ricamente y con una porción de pesetas en la bolsa, para gastarlas en árboles y en soldados.

—¿Y por qué no lo hizo del todo? Hubiéramos batido palmas. Se habría oído la ovación en las nubes.

—Porque no se pueden hacer las cosas de una vez. ¡Los intereses creados! ¡Las panzas nutridas! Pero todo se andará. Desde el año 1921 y, sobre todo, desde el año 1954, inaugurará España una serie de operaciones que la pondrán á salvo.

—Para largo me lo fía usted. ¿Quién vivirá para entonces? ¡Ni Montero Ríos!

—Montero Ríos sí vivirá. Es la única contra que tengo en cuenta para confeccionar el esquema de los presupuestos futuros. Para entonces tendrá ya cien tataranietos y á todos habrá que buscarles destino. ¡Oh, si no fuera por Montero y por las Clases Pasivas, España estaría en grande!

Continuó la cháchara todavía un ratito más:

—En fin, D. Juan, que no debemos perder las esperanzas. Aún hay patria, ¿eh?

—Vaya si la hay. Lo que hace falta es cegar comederos y mandar á cavar á muchos que tragan.

—Así me gusta.

Saludé con alegría, salí á la calle, llegué á casa. Calínez, muy compungido, me salió al encuentro con un recibo espantoso.

—El impuesto de inquilinato, Gedeón. ¡Ah, y el tendero, que desde mañana más cara la sal! ¡Ah, y el tío de la luz eléctrica, que desde el mes que viene á peseta el kilowatio! ¡Ah, y que desde...!

Palidecí y me dejé caer sobre una silla, consternado. Luego extendí un brazo, y como si profríese una interjección, dije:

—¡Navarro Reverter!



## LA DEL HUMO

*Yo escupo, tu escupes, etc..., y ellos fuman.*

Es posible que á la hora en que salgamos mordiéndose esta breva, se haya desvanecido todo el humo y hasta el mal humor de los accionistas de la Arrendataria, porque la vida es así; como una densa humareda que disipa el viento, sobre todo si es el viento en popa y á toda vela, como pedían los piratas de antaño y como en estos tiempos ha logrado Sánchez Guerra que soplara el último vendaval parlamentario.

Todo es una y la misma piratería, sin

ofender á la pillería civil de que nos habló el gran preboste en una sobremesa de patriótica digestión.

Es posible, repetimos, que todo aquello de las segundas votaciones en la Junta de tabaqueros, de las "acres" censuras de Echegaray...

Pero no divaguemos.

¿Cómo van á ser acres las censuras de un hombre que no habrá probado los cigarros peninsulares desde que es director de la Tabacalera?



Se comprende la acritud en los que consumimos el tabaco arrendado, con los clásicos "pelos y migas de pan", de los que vamos ingiriendo lenta y continuamente la nicotina del Tesoro; pero no puede haber más que mieles en los labios de esos privilegiados accionistas, tributarios de Gener y Henry-Clay.

Es posible, volvemos á repetir, que de esas censuras no quede á la hora presente ni la miserable colilla de un pitillo de acero, de á cero cincuenta—¡oh, amenísimos cultivadores del colmo y del colmillo á dos mandíbulas!—; porque en este pícaro mundo, los compadres de la plutocracia se abrazan como Vergara—según decía un chico, sobresaliente en historia patria—, y de esos resquemores, y reticencias, y runruneos sale, á lo sumo, la reducción de los puros de á veinte á un común denominador: al veneno instantáneo é inmediatamente efectivo, mucho más efectivo que el superávit con que sueña Navarro Reverter.

Aunque crea Cobián que las altas mentalidades no se desvían nunca, permítanos el ilustre gobernador del Banco que le contradigamos: una mentalidad, por alta que sea, tiene que desviarse cuando prende fuego á un cigarro de esos que no tiran... más que de espaldas al que los chupa:



Prueben Cobián y Echegaray, si tienen valor para someterse á tan dura prueba, y les veremos desviarse inmediatamente hacia Vuelta Abajo.

Es la querencia natural de todos los fumadores.

Al contrario de la querencia natural de los accionistas, que es hacia Vuelta Arriba, siempre que la elevación no ocasione algún descacharrante batacazo, que todo es de esperar en estos tiempos en que se ponen por las nubes el pan, el tabaco y el intrépido Vedrines.

Se lamenta la Compañía del contrabando.

Hay falta de lógica en esa lamenta-



ción, porque es natural que se proteja á los contrabandistas si ellos nos dan tabaco mejor y más barato que la Tabacalera.

¿No es esa la teoría del proteccionismo?

Pruebe la Tabacalera á darnos por treinta céntimos una panetela, y ya verá cómo disminuye el contrabando; siempre es más fácil y menos expuesto comprar el tabaco en el estanco, que disputárselo á tiros con los carabineros.

La carabina de Ambrosio será la persecución del contrabando mientras el tabaco oficial sea caro é infumable.

Pero ahora caemos en la cuenta de que estamos discutiendo con formalidad, y eso no se puede tolerar en un país donde sólo discurren los semovientes.

Por nuestra parte, allá se las entiendan Echegaray, Cobián, los consejeros y demás señores del "margen diferencial".



De algunos años acá y de algún tiempo aquí, no se come, porque el comer es un lujo asiático; no se bebe, porque Osma dejó exhausta la producción alcoholera—nos referimos á la ley—; no se fuma, porque en la disyuntiva de morir de hambre ó por envenenamiento, hay quien prefiere emigrar; en fin, señores, que esta vida es un valle de lágrimas, aunque Villanueva no proteja la teoría pantanosa.

Y no apuremos más esta breve crónica, ó esta breva fulminante.

Desde que la dinamita se ha hecho conservadora, gracias sean dadas á Bonnot, cada cajetilla de cincuenta puede ser una máquina infernal

Y puede que lo sea.







## A PROPOSITO DE UNA MEMORIA

GED.ÓN.—¡Que sea enhorabuena, don José! Esa memoria sintetiza dos de sus obras más conocidas.

DON JOSÉ.—¿Cuáles?

GED.ÓN.—*La muerte en los labios* y *El libro tlonario*.

## POLITICA

### DE SOBREMESA

Los chicos de la Prensa londinense invitan todos los años, en prueba de fraternidad, á una comida á los políticos de mayor circulación, y éstos con mucho gusto aceptan el ofrecimiento, sin consultar para nada los precedentes, cosa que en España sería inevitable, aquí donde no podemos enterrar á un ministro sin ver cómo enterramos al consejero de la Corona que le precedió. Y aunque entre nosotros tenemos algunos estadistas—según se titulan ellos—con la cabeza á la inglesa, dudamos mucho, conociendo el percal político, que se dignasen descender de sus pedestales para alternar en el ágape periodístico; que hay quien llega á ser simple director general, ó director general simple, y ya se cree con derecho á que le den de comer aparte en su propia casa.

Si los reporteros madrileños cayesen en la tentación, en un mal cuarto de hora, de invitar á su mesa á los próceres de nuestra política, apostamos un conjuncionista contra un chico en grande de Melquiades á que la mayor parte se disculparían con la consabida fórmula de urgentes ocupaciones ó de su mal estado de salud.

Y no hay que hablar de los ministros; éstos se excusarían con las agobiantes atenciones de su departamento, y en su nombre puede que enviaran á un modesto jefe de negociado.

El banquete ofrecido por los repor-

teros políticos británicos al jefe del Gobierno, éste dió las gracias, no sólo por el agasajo, sino "por el trabajo que ponen los reporteros en mejorar nuestra oratoria, difundiendo nuestras opiniones y poniendo en claro las ideas que tenemos ó creemos tener".

Esta admirable sinceridad y llaneza contrasta con la afectación y los humos de nuestros personajes, que generalmente halagan al periodista cuando lo necesitan, cuando les sirve de vehículo para el logro de alguna vanidad, sin perjuicio de desmentir sus palabras con la mayor frescura si se arrepienten de una indiscreción ó de un atrevimiento deslizado en una interviú.

¿Dónde no iría el pobre reportero que se atreviese, en una grave crisis política, á presentarse á las dos de la madrugada en el domicilio del presidente á pedirle, como fué Mr. Peacock á casa de Balfour, noticias del nuevo Ministerio? El padre Padilla tiene la palabra.

Recordamos que el buen Balfour, se levantó de la cama, se calzó unas pantuflas, se cubrió con una bata y se puso á charlar con el periodista, al que invitó á una taza de te.

¿Aquí? ¡Ni el secretario del secretario particular del subsecretario, hubiera hecho cosa parecida!

No ya de noche, en pleno día y á la salida de un Consejo, el más insignificante de los ministros, como no le convenga, se limita á decir, aunque se hayan tratado graves cuestiones:

"Pues nos hemos reunido para ocupar-

nos de la aparición de la langosta en Mondoñedo y para examinar un nuevo modelo de cartuchera que ha llevado el ministro de la Guerra. Esto y dos traslados de capellanes castrenses. Nada más."

Y el grande hombre se mete en el carruaje, donde se deja caer con todo el peso de su grandeza.

Gracias que el reportero, que ya sabe á qué atenerse, se las busca por otros medios.

¡Conque para darles una comidita y para que en ella reconozcan que, gracias á la Prensa, sus discursos salen con un poquito de aseo gramatical!

¡Lagarto, lagarto!

Antes diritir.

¡Y eso que para quitarles á algunos la cartera hay que emplear el cloroformo!



### LA JUVENTUD DE ZALDIVAR

A D. Alfonso Hernández Catá, le pesa mucho el extranjero, y el comer bien.

Cuando vivía en la calle de Pelayo y comía á turno impar escribía con bastante viveza y parecía tener un temperamento fino y una pluma ligera y sugestiva. Quizá esta ligereza de la pluma guardara relación con la ligereza del estómago.

Pero un día se fué á Cuba, lo hicieron



cónsul, empezó á comer bien, crió grasa, y se perdió para las bellas letras.

*La juventud de Zaidívar* se titula una novela que nos acaba de remitir desde Londres, acompañada de una epístola que dice: "El cónsul de la República cubana en el Reino Unido."

Y la novela, ¡claro está!, es la novela de un cónsul, aunque no llegue á ser tan mala como la obra de un diplomático, sobre todo cuando se llama Zayas y escribe versos en camelo épico y rimbombante.

Es una *Juventud* esa muy poco juvenil. Está vista al través de un recio tejido adiposo. Acusa largas horas á la mesa.

En fin, es triste. Cuando se escribe bien no se come. Y cuando se come no se escribe bien.

¿Qué hará uno, Señor?

Catá, es posible que prefiera comer.

#### LA JAURÍA DEL AMOR

El Sr. San Germán Ocaña es un muchacho de talento, que ha escrito una novela pecaminosa, titulada *La jauría del amor*.

Si la hubiera publicado hace tres años, hubiérase vendido locamente. Hace tres años se vendían mucho las novelas de alcoba ó cuarto reservado. En aquel tiempo los horteras, lectores asiduos de este género literario, andaban salidos de madre.

Hoy los horteras han tomado otro rumbo. Y ya no leen, ó, al menos, no leen eso.

Tal razón motivará que nuestro querido amigo el Sr. San Germán Ocaña no haga demasiado negocio con su *Jauría del amor*.

¿Quiere esto decir que la obrita sea mala?

¡Ca! La obrita está muy bien. Es me-

yor que todo lo que se ha escrito en España con tal corte. Mejor que Trigo y que Belda.

Ahora, que ha llegado usted tarde, amigo.

A otra.



### ...y armas al hombro

En nuestro próximo número publicaremos el resultado de nuestro concurso, para el que hemos recibido 413 boletines, ni uno más ni uno menos, y, cosa extraña, casi todos coinciden en la apreciación.

¿Estará la cosa clara?



En el nuevo presupuesto nos aumentan el tributo de la luz.

Es una idea verdaderamente luminosa la del ilustre alcahalero de Hacienda.

Porque caminando á obscuras, iremos á tientas por el laberinto de la Administración pública.

No sabemos si estamos en la boca de un túnel ó en la sala de un cine.

¡Cuidado con los rateros!

Y ojo con las manipulaciones.

Después de Gasset, el diluvio.

Después de D. Juan, el eclipse.



En las cifras del nuevo presupuesto se han suprimido los ceros de las cantidades fraccionarias.

Ya no se escribe 50.600.000, sino 50,6.

¿Si consistirá en la supresión de los ceros la sinceridad de Navarro Reverter?



Según las últimas noticias de Fez, reina tranquilidad en la capital del Imperio.

Naturalmente.

Los moros están haciendo ahora la digestión de los instructores franceses que se merendaron hace poco tiempo.

Y se encuentran en los verdaderos "horrores de la digestión".

Y el general Moinier y Liantey, preparando los calomelanos del protectorado.



Para capturar á dos criminales ha movilizado Francia 6.000 hombres, y ha recurrido á la dinamita.

Decididamente, estos franceses están necesitando una pareja de la Guardia civil.



Has leído, hija? Nos van á subir la sal. —¡Anda, salero! Si la tenemos por arrobos.

Dentífrico superior y de más venta: Licor del Polo. Mil frascos de venta diaria, por Pérez Martín, de Madrid, son su mejor elogio.

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de Oribe. Mejor y 4 veces más barata que las extranjeras. 4 litros, 16 ptas., franca estaciones.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»  
Serrano, 55, Madrid.

FOTOGRAFIA

# CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

## ESTREÑIMIENTO

curado con la

### CASCARINE LEPRINCE

Acción regular  
Laxante perfecto

De venta en todas las Farmacias.

Dr. LEPRINCE  
62, Rue de la Tour, PARIS



## VIVITZ

L.T. PIVER

PARIS  
Essence, Savon, Poudre de Riz  
Lotion, Sachets



### IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.  
VARIO Y SELECTO  
SURTIDO. LOS MAS  
ALTOS A LOS MAS  
MODESTOS PRE-  
CIOS. COLONIA  
CONCENTRADA ES-  
PECIALIDAD DE LA  
CASA.

6 PESETAS LITRO

### AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA  
SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pe-  
setas botella.—Segunda cali-  
dad, 1,50 ptas. botella.

De venta en las principales  
Farmacias, Droguerías y Per-  
fumerías de España, Ultra-  
mar y Extranjero.

Léase el interesante pros-  
pecto que acompaña á las bo-  
tellas.

Pruébense los Chocolates  
de los RR. PP. Benedictinos

## PÂTE DENTIFRICE

## GLYCÉRINE



HERMOSURA  
DE LOS  
DIENTES

## GELLÉ FRÈRES, PARIS

Segun GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT

## VALÉRIANATO PIERLOT

remedio poderoso é inofensivo contra

NEURALGIAS \* ENFERMEDADES NERVIOSAS  
26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.